



A cinco años de la revolución pingüina, ¿Cuáles han sido sus principales efectos?

I. Introducción

En mayo de este año se cumplen cinco años de la llamada revolución pingüina. Alrededor de cien mil estudiantes de más de cien colegios del país se encontraban en movilizaciones el viernes 26 de mayo, antes del paro nacional de estudiantes convocado para el 30 del mismo mes. El número de personas comprometidas en la movilización hizo que este movimiento se convirtiera en uno de los actos de protesta estudiantil más grandes de nuestra historia.

El movimiento comenzó en abril de 2006, a raíz de un anuncio de alza en el cobro de la Prueba de Selección Universitaria PSU y de algunas restricciones en el uso del pase escolar para el uso del Transantiago. Tras una marcha convocada por algunos colegios, la protesta se transformó en un movimiento organizado con demandas específicas.

Entre las demandas que los estudiantes exigían las más importantes eran: la derogación de la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE); el fin de la municipalización de la enseñanza;

RESUMEN EJECUTIVO

Han pasado cinco años desde que se produjo la llamada “revolución pingüina”, uno de los actos de protesta estudiantil más grandes de nuestra historia. ¿Qué percepción tiene la opinión pública sobre la legitimidad de ese movimiento? ¿Qué posibilidades hay de que vuelva a ocurrir? Estas preguntas, más otras relacionadas con los cambios que esta “revolución” pudo haber ocasionado en la educación chilena, son analizadas en este nuevo estudio de opinión pública de la Fundación Jaime Guzmán.

la reformulación de la Jornada Escolar Completa (JEC); y la gratuidad de la Prueba de Selección Universitaria (PSU) y del pase escolar. Otras medidas de menor relevancia eran lograr una tarifa escolar gratuita en el transporte escolar para la educación media y la derogación del Decreto Supremo 524 del 10 de Abril de 1990, que regula a los Centros de Alumnos.

Al cabo de algunas semanas los establecimientos movilizados eran los llamados emblemáticos de la educación pública nacional: el Liceo de Aplicación, Instituto Nacional, Liceo A-13 Confederación Suiza, Liceo Carmela Carvajal de Prat, entre otros. En total, más de 15 colegios se plegaron a paros de actividades o tomas de colegios, y en muchas ocasiones los padres y profesores apoyaron abiertamente las medidas adoptadas por los alumnos. Hacia fines de mayo, como ya está dicho, la revolución había adquirido carácter nacional y más de un centenar de colegios –incluidos particulares subvencionados y particulares pagados– apoyaban el movimiento, parando las clases u ocupando las instalaciones donde funcionaban.

Transcurrido cinco años de ocurrida esta revolución, la Fundación Jaime Guzmán ha creído necesario investigar la percepción de la opinión pública sobre la legitimidad de ese movimiento, los cambios que pudo haber ocasionado y la posibilidad de que nuevas manifestaciones de ese tipo vuelvan a ocurrir en Chile.

II. Metodología de la encuesta

La encuesta es de tipo telefónica y se realizó a través de un cuestionario estructurado de 25 preguntas. El grupo objetivo son hombres y mujeres mayores de 18 años, y la muestra se tomó en la región metropolitana, siendo proporcional a la distribución comunal del grupo objetivo de acuerdo censo y a proyección de población realizada por INE.

Dicha muestra fue sorteada de manera aleatoria simple controlando cuotas por comuna, sexo y nivel socioeconómico, considerando 520 casos distribuidos en la región metropolitana, según proporción de población de la comuna. El margen de error es de 3,1% y el índice de confianza es de 97%.

Del total de encuestados, un 56,5% estudió en colegio público(s), el 30,3% en un colegio particular subvencionado y el 13,1% restante lo hizo en un colegio particular pagado.

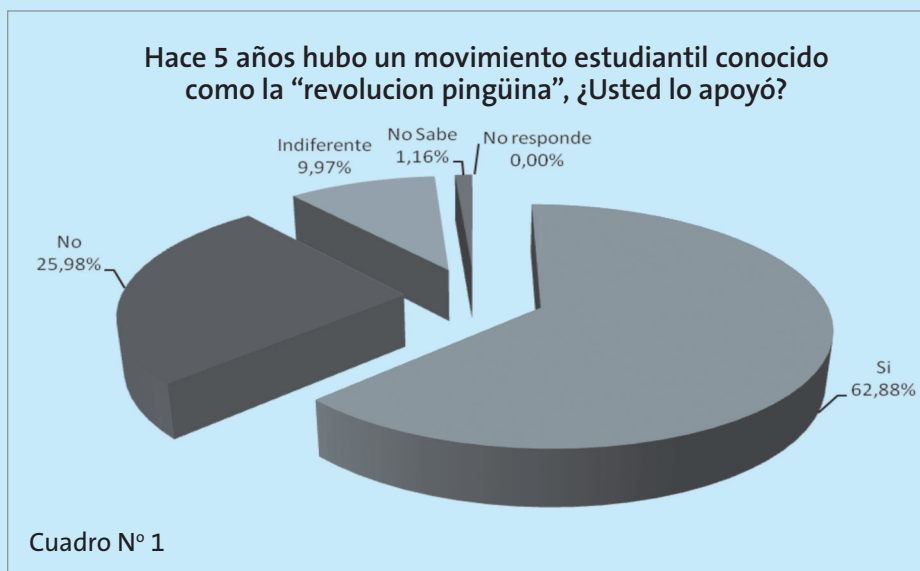
III. Principales resultados

3.1 Apoyo mayoritario a la revolución

Lo primero que se les consultó a los encuestados es si apoyó o no la revolución pingüina. Cabe consignar que más del 90% de los mismos tiene más de 21 años, por lo tanto a la época del fenómeno que se estudia tenía al menos 16 años, y por lo tanto su interés era directo.

Tal como lo señala el cuadro N°1, el 66,3% de los consultados dijo estar de acuerdo con la revolución pingüina, mientras que un 22,6% dijo estar en contra (el 10% restante señaló que le fue indiferente). Este apoyo fue levemente superior en mujeres que en hombres y de manera transversal en todas las clases sociales. Destaca la diferencia en los sectores altos donde la diferencia de aprobación es de 24 puntos (apoya 61,5% de los hombres y 85,7% de mujeres).

Sin embargo, aunque el apoyo fue mayoritario, el éxito del movimiento es percibido como muy relativo, pues el 72% señaló que esto no había logrado hacer cambiar la educación en Chile.



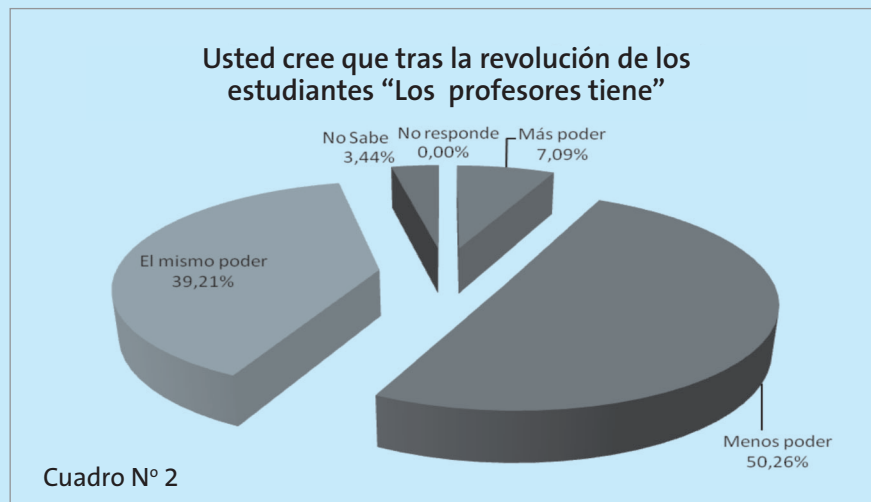
Al preguntarse si la calidad de nuestra educación, con posterioridad a la revolución había empeorado o mejorado, un 20% se inclinó por la primera opción, mientras que otro 20% señaló lo segundo. El 60% restante señaló que se mantiene igual.

3.2 Transferencias de poder

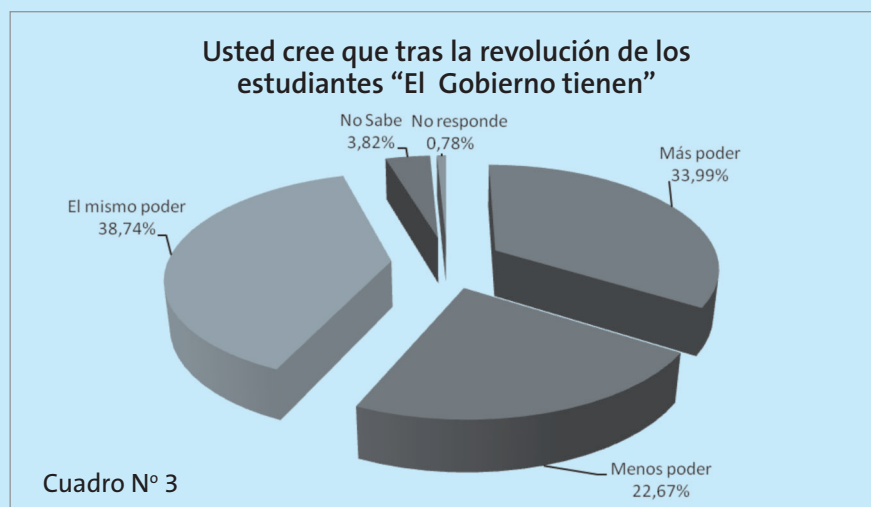
Después de una movilización nacional con las dimensiones de la revolución pingüina es lógico que se produzcan efectos sociológicos que van más allá de los estrictamente educacionales. En este caso, los medios utilizados para exigir mejoras en el sector educación fueron políticos, y dado el interés nacional del tema –más la enorme exposición de diversos sectores– a nadie podría extrañarle que aparecieran nuevos referentes en el acontecer nacional.

Dado lo anterior, se quiso medir la percepción de la ciudadanía sobre las cuotas de poder que los agentes educativos tradicionales han mantenido. Entre ellos se cuenta a los profesores, los padres y el gobierno, pero también se quiso preguntar por los estudiantes al ser ellos los protagonistas del movimiento.

Como era de esperarse, aquellos estamentos que aumentan o mantienen su cuota de poder son los estudiantes, que emergen como un actor relevante. Ocurre lo mismo con el gobierno, pero profesores y padres, en general, son percibidos como los principales perdedores de cuotas de poder. Tal como lo señala el cuadro N° 2, para el caso de los profesores, por ejemplo, sólo el 7% de los encuestados cree que aumentaron su poder en la decisión de las políticas educacionales. El 93% restante cree que o bien lo disminuyó (52%) o lo mantuvo (40%). La situación de los padres es parecida: sólo un 14% cree que aumentó su poder, mientras un 46% sostiene que perdieron influencia.



En el caso del gobierno, en cambio, tal como lo señala el cuadro N° 3, el 35% cree que éste aumentó su poder, y un 40% señala que lo mantuvo, mientras que el 25% restante cree que lo disminuyó. Aunque hace cinco años el gobierno de la época tuvo que sentarse a conversar con los estudiantes y conceder varias de sus exigencias –lo cual puede verse como una pérdida de influencia– la actual administración ha tenido, en el tema educativo, una preocupación fundamental, no exenta de roces con sectores gremiales. Ello podría explicar esa suerte de estabilidad en la cuota de poder que mantiene la autoridad. Finalmente, para los alumnos el 64% de los encuestados cree que éstos aumentaron su poder, un 24% cree que mantuvieron su influencia y sólo un 11% piensa que la disminuyeron.



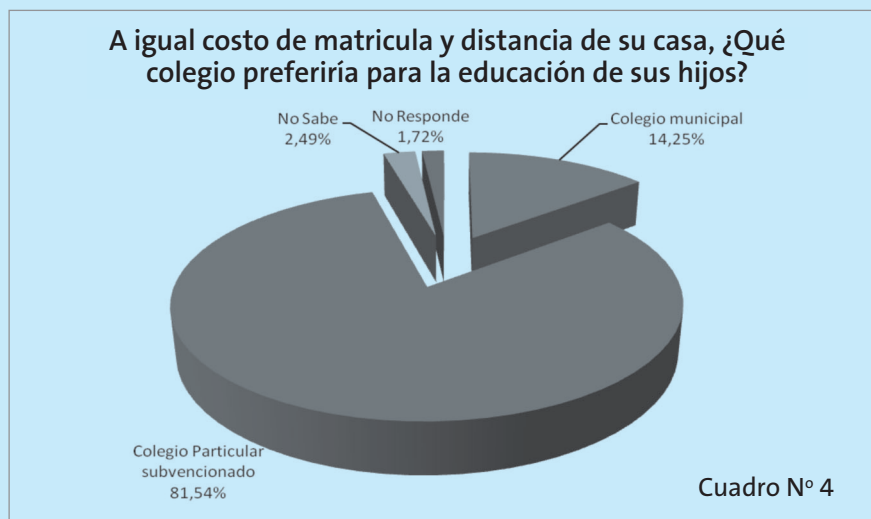
Si hay algo que este movimiento dejó en claro –y es lo que explica este fuerte empoderamiento– es que los estudiantes fueron capaces de organizarse y de constituirse en interlocutores válidos del gobierno. Desde el año 2006 los problemas educativos cuentan con un nuevo referente de opinión y de acción que pude movilizarse, saltándose los intermediarios que habían tenido hasta entonces: profesores y padres.

El caso de estos últimos parece digno de consideración, pues aunque ellos son agentes educativos fundamentales, no aparecen lo suficientemente empoderados ni por el gobierno ni por la opinión pública. Ello se ha visto reflejado en las últimas reformas educativas que se han caracterizado por no considerar adecuadamente el rol de los padres en la educación de sus hijos. Sin embargo, y aunque no tengan participación política organizada, los padres y apoderados sí han sido protagonista de un cambio fundamental: la migración masiva que se ha producido desde la educación pública a la particular subvencionada, pues como se verá, ésta última es ampliamente preferida.

3.3 Problemas de la educación y preferencias de los chilenos

Se preguntó sobre cuál es, en opinión de los encuestados, el mayor problema actual de la educación en Chile, dándoles como alternativas los principales inconvenientes que suelen citar los expertos: cantidad de recursos, calidad de los profesores, participación de los papás, y orden y disciplina de los alumnos. En orden decreciente el resultado fue el siguiente: el 34,5% consideró que el problema más serio es la calidad de los profesores; luego un 30% señaló el aspecto disciplinario; a continuación con un 25%, la cantidad de recursos; y finalmente con un 10,2% la participación de los padres.

Este resultado es concordante con un dato revelador. El cuadro N°4 indica que, consultados sobre qué tipo de educación elegirían para sus hijos –si municipal o particular subvencionada– en igualdad de costo de matrícula y distancia, el 85% eligió la educación particular y sólo el 15% la estatal. Estas cifras son decidoras, pues los problemas que más afectan a la educación en general, pero especialmente a la pública, son la mala preparación de los profesores y los problemas de convivencia escolar.



Ambos problemas, por cierto, han sido objeto de preocupación preferente por parte del gobierno central, y así se explican las becas de excelencia para estudiar pedagogía y las políticas de estímulos en remuneración según resultado. En estudios anteriores se ha podido establecer el gran apoyo ciudadano que concita este tipo de soluciones¹.

3.4 Las antiguas demandas de la revolución de los pingüinos

La encuesta también contempló preguntas sobre el grado de acuerdo con las antiguas demandas de la movilización. Luego de efectuadas dos reformas de gran envergadura —una durante la administración Bachelet y otra en el actual gobierno— con soluciones bastante diferentes a las exigidas por los estudiantes, es interesante saber si la gente todavía las considera importantes.

En concreto, se preguntó por el cambio de la LOCE; la reforma a la jornada escolar completa (JEC); la gratuidad de la PSU y el pase escolar gratuito. En general, los resultados señalan que todavía existe la percepción de que ese tipo de medidas son muy importantes para mejorar la educación en Chile.

El cambio de la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza es aprobado por el 85% de la población, por considerarlo importante (46%) o muy importante (38,6%). La reformulación de la JEC tiene un 77% de apoyo (39,2% la califica de importante y 37,3% de muy importante). La PSU sin costo es aprobada por el 93% de los encuestados, y de ese porcentaje un 71% la considera muy importante. Finalmente, otra medida económica, aunque con menor grado de apoyo es el pase escolar sin costo, pues es considerado importante por el 25,3% y muy importante por el 64,6%.

Un hecho llama la atención. A pesar de que según los mismos encuestados los principales problemas de nuestra educación son la mala preparación de los profesores y la poca capacidad de los colegios por mantener un clima adecuado, le asignan enorme importancia a medidas que no solucionan los problemas que directamente se producen en la sala de clases. Ello podría indicar la fuerte carga ideológica que motivó —y que aún parece mantenerse— una revolución como la que se produjo hace cinco años.

Lo anterior se confirma con un hecho que también es decidor. Se le preguntó a la gente si, en su opinión, estaban hoy dadas las condiciones para una nueva revolución de los estudiantes secundarios. El 54,6% dice que se justificaría un movimiento similar, mientras que un 45% sostiene lo contrario. El grado de apoyo a una nueva movilización parece demasiado alto, sobre todo después del enorme despliegue que el ministerio del ramo ha hecho durante los últimos meses.

La reformulación de la JEC es valorada positivamente por un 77%, de los cuales un 39,2% la considera importante y un 37,3% la cree muy importante. En relación con esta medida es interesante destacar que siempre fue formulada exactamente con estas expresiones: “reestudio” o “reformulación”, sin que

1. Véase I&P N° 70. “Una reforma educacional para la Calidad”, Fundación Jaime Guzmán, 12 de enero, 2011.

se haya establecido exactamente qué debe entenderse por cada uno de estos términos. Este parece ser otro elemento que hace pensar que, en materia educacional, el componente ideológico tiene tanto o más peso que los argumentos técnicos.

Las medidas directamente relacionadas con aspectos financieros son las que más apoyo provocan. En efecto, la gratuidad de la PSU es considerada importante por un 21,6% de los encuestados, pero quienes la consideran muy importante representan un 71%. Esto representa más de un 92%. En relación con la gratuidad del pase escolar, se produce un apoyo igualmente mayoritario: un 25,3% lo considera importante, pero un 64,6% lo ve como muy importante (casi un 90% del total de encuestados).

3.5 Conclusiones

La primera conclusión que puede obtenerse de este estudio es que el gobierno ha acertado en cuanto a las prioridades en materia educacional. En efecto, los principales problemas con los que se identifica la educación son la calidad de los profesores y el orden y la disciplina dentro de los colegios –y en los sectores más bajos, también preocupa bastante la falta de recursos–. Pues bien, muchas de las medidas recientemente implementadas en la reforma educacional de principio de año van en esa dirección: aumento de la subvención para los alumnos más pobres; beca vocación de profesor para los mejores puntajes; bono adicional para estudiantes con más de 700 puntos en la PSU; remuneración de profesores ajustada según desempeño; directores de colegio elegidos por un sistema del tipo Alta Dirección Pública y posibilidad de remover a los profesores peor evaluados. Otro estudio de la Fundación Jaime Guzmán² da cuenta de la amplia aprobación que, en su minuto causaron estas medidas.

Por otro lado, parece que el efecto de las medidas tomadas con posterioridad a la revolución pingüina, no han sido lo suficientemente conocidas por toda la ciudadanía. Llama la atención que un porcentaje tan alto señale que dicho movimiento no cambió en nada la realidad de la educación en Chile, pero al mismo tiempo, le asigna gran importancia a medidas efectivamente tomadas, como es la gratuidad de la PSU.

En tercer lugar, el debate público educacional suele tener un alto contenido ideológico, sin que ello, necesariamente, se vea reflejado en la práctica. En efecto, aunque las posiciones y opiniones que suelen imperar en la opinión pública están fuertemente influenciadas de los principales líderes de opinión, la gente suele actuar de manera independiente. Así por ejemplo, la movilización pingüina –apoyada por la mayoría de la población– pretendía reivindicar los beneficios de la educación pública, sin embargo, en los hechos la gente prefiere la educación privada. Lo anterior es concordante con otros datos que señalan que en los colegios municipales es donde existen, en mayor medida, los problemas que más le preocupan a la población. Esta situación podría ser un argumento para explorar la posibilidad de recurrir al sistema de concesiones, tal como se ha hecho para otros bienes públicos.

2. Ibid.